

JUAN ANTONIO
CEBRIÁN

PASAJES DE LA HISTORIA

Veinticinco momentos míticos, de las Termópilas al Barón Rojo



Annotation

La austeridad de Esparta y su entrega heroica en el paso de las Termópilas; la crueldad y ferocidad del implacable Iván IV; la intrigante Lucrecia Borgia; los enigmáticos mundos soñados por Edgar Allan Poe; la trepidante carga de la Brigada Ligera; los apasionantes viajes de Stevenson, el «contador de historias» o los míticos vuelos del Barón Rojo y los últimos caballeros del aire. Pasajes de la historia recoge veinticinco semblanzas cuyo autor, Juan Antonio Cebrián, ha recopilado en un libro que adopta el nombre de una de las secciones más populares de La rosa de los vientos, dirigido por él mismo en Onda Cero y que conmemora este año su décimo aniversario. Una obra que destaca por el rigor y la amenidad excepcional de todo un genio de la divulgación histórica. «En estos pasajes queda reflejada la propia condición humana, con sus virtudes y defectos; la lectura de éstas páginas no le dejarán indiferente. Estoy convencido de que, tras vivir los acontecimientos aquí expuestos, usted sacará muchas y buenas conclusiones sobre nuestro inmediato presente. Sólo me resta desear que tanto oyentes como lectores mantengan viva la hoguera de nuestra tribu humana y, a buen seguro, las generaciones posteriores se lo agradecerán. Ése es, como dijo Poe, mi anhelo del porvenir.»

DATOS DEL AUTOR: Juan Antonio Cebrián (Albacete, 1965) es periodista y escritor. Ha realizado, entre otros, los programas de radio La red, Azul y verde y el mítico Turno de Noche. Asimismo fue fundador y director de la revista LRV y también dirigió la colección literaria «Breve historia» donde se dieron cita autores nacionales e internacionales de reconocido prestigio en el campo de la divulgación histórica. En la actualidad dirige La Rosa de los Vientos en Onda Cero Radio y colabora habitualmente con diversas publicaciones. Ha sido distinguido, dentro de su importante trayectoria, con varios galardones entre los que

destacan el Premio al Mejor Locutor (1994) por la Asociación de Corresponsales Diplomáticos y el Premio a la Mejor Divulgación (1998) por el Fondo Mundial de Protección a la Naturaleza WWF Adena. Entre su extensa bibliografía se encuentran los publicado por La Esfera de los Libros La aventura de los godos (2002), La cruzada del sur (2003), La aventura de los romanos en Hispania (2004), Mis favoritos, los personajes más apasionantes de la historia (2005), La aventura de los conquistadores (2006) y El misterio de Tutankamón y otros personajes favoritos de la historia (2007). En Temas de Hoy se ha convertido en un autor imprescindible de la colección Nombres de la Historia después de publicar con gran éxito El mariscal de las tinieblas, la verdadera historia de Barba Azul (2005) y Los Borgia, historia de una ambición (2006).

Juan Antonio Cebrián

Pasajes de la Historia

PASAJES DE LA HISTORIA es una sección del programa radiofónico La Rosa de los Vientos de Onda Cero, que ahora nace en las páginas de este libro. Son seis largos años los que ha pasado el autor contando decenas de relatos para disfrute de algunos y asombro de la mayoría, ya que muy pocos pensaban que la Historia pudiera ser material apetecible para la audiencia nocturna. Pero se consiguió, primero en Turno de Noche y en la actualidad desde La Rosa de los Vientos. En estos años Historia se ha consolidado como uno de los apartados más demandados por los oyentes y, en atención a ellos, el autor ha escogido entre los más de 200 emitidos.

Bienvenidos por tanto a la austeridad de Esparta y a su entrega heroica en el paso de las Termópilas, la genialidad de Julio César al mando de unas legiones envueltas por una nube de galos, las exploraciones, aventuras y ardor combativo de los vikingos, la leyenda negra de Atila, la nobleza y virtud de nuestro caballero por excelencia, el Cid, el esplendor del imperio mongol de Gengis Khan, las fantásticas maravillas descritas por el entusiasmado Marco Polo y a la pureza espiritual de la inocente Juana de Arco, la universalidad del desbordante Leonardo da Vinci, la crueldad y ferocidad del implacable Iván IV, los avatares de la desgraciada Armada Invencible, los enigmáticos mundos soñados por Edgar Allan Poe y la megalomanía de George Armstrong Custer con su formidable 7º regimiento de Caballería.

Juan Antonio Cebrián (Albacete, 1965), periodista, cuenta además en su haber con dos master en comunicación y realización de programas. En la actualidad dirige en

Onda Cero el programa La Rosa de los Vientos y con anterioridad ha sido el responsable de La Red, Azul y Verde y el ya mítico Turno de Noche.

Durante su ya larga trayectoria profesional ha recibido, entre otros, el premio al "Mejor Locutor" por parte de la Asociación de Corresponsales Diplomáticos (1994) y a la "Mejor Divulgación", del Fondo Mundial de Protección a la Naturaleza WWF Adena (1998).

Pasajes de la Historia

Primera edición: abril de 2001 — Juan Antonio Cebrián

Segunda edición: mayo de 2001

Tercera edición: mayo de 2001

Cuarta edición: mayo de 2001

Quinta edición: mayo de 2001

Sexta edición: agosto de 2001

Imagen de la portada: El Rey Juan II de Castilla con armadura de (* nffiriega *)

(Armorial de Borgoña, siglo XV)

(C) Juan Antonio Cebrián Zúñiga

(C) Ediciones Corona Borealis

Santa Engracia, 90, 7ª planta

28010 Madrid

Tel: 914 459 340

Tel: 619 232 615

Fax: 914 455 765

Depósito Legal: M-18825-2001

ISBN: 84-95645-04-1

Impresión: Lettergraf.

Impreso en España — Printed in Spain

Ediciones Corona Borealis MADRID

Este libro está dedicado a una musa que lo ha hecho realidad. Sin su luz, constancia y cariño nada hubiese sido posible.

Por ella y para ella, como todas las cosas de mi vida.

Mi querida, mi amada, mi esposa Silvia.

"Yo era un niño y ella una niña, en un reino a orillas del mar..."

Edgar A. Poe

Del poema Anabel Lee

PRIMER PRÓLOGO

Tengo que confesar algo que me llamó la atención la primera vez que le conocí, y de esto hace ya seis enriquecedores años: su cultura renacentista. Es algo que se nota en cada uno de sus programas de radio. Preguntádle por la extensión geográfica de un país o de una provincia, por las estadísticas demográficas de una nación, por las especies de animales que se encuentran en peligro de extinción, por los desiertos más grandes o los ríos más largos del mundo, por el tamaño de una montaña cualquiera del Himalaya, por las fechas de las batallas de la Segunda Guerra Mundial, por los hitos más relevantes de la exploración espacial, por el prototipo aéreo más avanzado de la USAF, por el último hallazgo arqueológico de Sudamérica o por el más reciente descubrimiento parasicológico.

Con razón se le denomina cariñosamente, entre su círculo de amigos, como "el hombre dato": todo le interesa y lo sabe casi todo. Esa visión universalista, esa cultura cosmopolita, es lo que hace que cualquier tema sea susceptible de interesarle y de abordarlo. Y cuando lo hace, lo hace con rigor y con una amplia perspectiva, como no puede ser de otro modo.

Estoy seguro que a él le encantaría haber sido Leonardo da Vinci, ese homo universalis del que se habla en el libro, para experimentar con todo tipo de artilugios y adentrarse aún más en los secretos del hombre y del universo. Que le hubiera gustado ser Marco Polo para patear cada rincón de la milenaria China y hacer una entrevista en exclusiva al Kublai Khan. A él, en definitiva, le gustaría ser todos y cada uno de los personajes que admira: un Edgar Allan Poe escribiendo su inmortal poema "Nunca más", un Vincent van Gogh pintando en su casita de Arlés "Los girasoles", un Cid Campeador galopando a lomos de su Babieca

por los campos de Castilla, un Leónidas defendiendo espartanamente el paso de las Termópilas y, en resumen, un Indiana Jones con el deseo de indagar en las últimas fronteras inexploradas de la tierra, de sumergirse en lo más recóndito de los océanos, de surcar el horizonte de los cielos y de recorrer los 32 rumbos posibles de la rosa de los vientos.

Juan Antonio es un "tusitala", el nombre que le dieron los indígenas de Samoa al escritor Stevenson, queriendo decir con ello que es un "narrador de historias", capaz de embelesar y de sorprender con cada uno de sus relatos.

Sé perfectamente que contar historias de la Historia no difiere mucho de contar un cuento. Lo que varían son los datos y la veracidad de los hechos. Pero tanto en un caso como en otro el planteamiento, nudo y desenlace tiene que estar siempre presente, aliñado con el énfasis y aderezado con la emoción. Sin emoción ni pasión no se pueden transmitir sentimientos y en todos estos pasajes de la historia, desde el púlpito de la imparcialidad, hay mucho sentimiento derramado, mucha ironía no contenida, mucho humor no disimulado, mucha sabiduría y, sobre todo, mucho cariño.

Nos decía Marcelino Menéndez y Pelayo que un pueblo que no conoce su historia está condenado irrevocablemente a la muerte, es decir, está condenado a repetirlo y Juan Antonio es uno de esos hombres que se ha empeñado en que no lo repitamos, al menos en cuanto a su vertiente negativa, recordándonos los sucesos más lamentables y truculentos que se deben evitar y señalando con el dedo a los personajes más oscuros y siniestros, dignos de figurar en la historia de la infamia de la humanidad. Él sabe que una cosa es continuar la historia y otra es repetirla.

Y es que él no crea la historia sino que la recrea para nosotros; él vive con intensidad cada episodio y lo revive para nuestro deleite con todas sus consecuencias; él nos adentra por pasajes conocidos y nos conduce por atajos

desconocidos en la búsqueda de la objetividad y del alma secreta de cada personaje; él nos hace verosímil los sucesos más inverosímiles; él, a su manera, nos propone algo que ya dijo Emerson en su día: que al fin y al cabo la historia no existe, que no hay más que la descripción de la vida y Juan Antonio sabe describirla hasta en sus más mínimos detalles porque busca y encuentra aquello que realmente nos une e identifica como especie humana y no tanto lo que nos separa o diferencia.

Y a fe que lo consigue cada día, a su manera, alimentando la hoguera de los sueños con su voz y ahora con su escritura.

Jesús Callejo

SEGUNDO PRÓLOGO

Desde un lugar lejano.

A lo largo de 24 horas después de entrar en el Canal, acechando como un gigantesco animal de presa a su enemigo, la Armada aprovechó la suave brisa para lentamente infiltrarse junto a las verdes y suaves colinas de la costa de Cornualles. Desde lo alto del puente del galeón Rata Santa María Encoronada el caballero castellano Don Juan Antonio Cebrián Zúñiga podía darse cuenta perfectamente de que los ingleses no habían reparado en la presencia de la flota española y sabía que si se actuaba con rapidez, se les podría devolver con creces el golpe sufrido en Cádiz años atrás. Cada minuto contaba y siempre fiel al espíritu agresivo de los caballeros de Malta, con los que había practicado el corso en el Mediterráneo, propuso sin dudar atacar a los ingleses en el puerto de Plymouth, para coger a la flota de Drake en sus amarraderos y terminar así, de un solo golpe y a cañonazo limpio, la empresa de Inglaterra. Horas más tarde hubo un tenso debate a bordo del San Martín, pues aunque otros notables capitanes como Oquendo y Valdés estaban también de acuerdo con la idea de un ataque inmediato, la mentalidad conservadora y prudente del duque de Medina Sidonia, se impuso finalmente y la maniobra de agresión fue abortada. No obstante el duque, que sabía bien de la valía de sus capitanes y del comportamiento que habían tenido en la gloriosa jornada de las Terceras, dudó un instante, apenas unos segundos... un tiempo mínimo, insignificante, que sin embargo iba a decidir el destino de la Armada, de su país, del enemigo y, porqué no, del mundo. Era el 29 de julio de 1588...

Alguien podría decir que toda la historia anterior es una pura invención, pero no es así, porque si siguen leyendo estas líneas descubrirán un gran secreto. No es algo

desconocido para nadie, principalmente para las decenas de miles de oyentes que desde hace más de una década le siguen fielmente, que Juan Antonio Cebrián es un gran periodista y también es conocido de forma general, que los buenos periodistas jamás desvelan sus fuentes, ni el nombre e identidad de sus informantes. Pero yo, que no soy periodista, tras años observando a Cebrián y tras analizar los hechos de forma objetiva y desapasionada, he decidido contarles cual es el secreto que se esconde detrás de los relatos históricos con los que ha amenizado la noche a tanta gente y durante tantos años, porque ¿nunca se han preguntado cómo es posible que Cebrián manifieste su opinión sobre los sucesos que narra con esa seguridad? ¿no les ha fascinado nunca su capacidad de recordar fechas, lugares, forma de los accidentes geográficos, el aspecto que tenían los grandes héroes? ¿no se extrañan de que pueda opinar con tan insultante seguridad sobre la ropa de piel de rata de Atila o lo tonto que era el rey Carlos VII de Francia? Pues ahora van a saber la terrible verdad.

Siendo como es el autor un periodista, lo primero que sorprende y que, a buen seguro, los no historiadores agradecerán, es la forma en la que se acerca a los hechos que cuenta. Leer este libro no es sólo algo agradable y placentero que nos enseña mucho sobre los hombres y su pasado, es algo más, es convivir directamente con los protagonistas de las historias seleccionadas, ver el mundo tal y como ellos lo veían, es entender la dignidad y el valor de Leónidas y sus trescientos, seguir la dura peripecia de Gengis Khan sólo y huérfano en la llanura, acosado por sus enemigos y abandonado por los suyos o viajar con Marco Polo a lugares ignotos. Porque si algo bueno tiene esta obra, no es simplemente acercarnos a situaciones y lugares sorprendentes y atractivos, sino hacerlo de tal modo que tenemos la sensación de que el narrador sabe algo que los historiadores en general no saben. Ese "algo", es el gran secreto de Juan Antonio Cebrián que yo voy a contar, pues no por

sencillo deja de ser sorprendente. Estimados lectores, Cebrián cuenta las cosas de forma tan amena y próxima por una sencilla razón: estuvo allí. Claro ustedes no lo creen, pero yo lo se. Equipado con su grabadora de periodista y con su libreta azul de gusanillo y pertrechado de un simple bolígrafo Cebrián anota y anota todo lo que oye. Así, camuflado de hóplita, de legionario romano, de caudillo huno o de indio crow, recorre incansable los lugares que describe en sus historias, observa el paisaje, habla con los lugareños e interroga a los protagonistas, a los que se acerca con aire inocente y, en la mejor tradición del buen periodista, pregunta y pregunta, escribiendo sin parar datos en su libreta de gusanillo hasta saber todo lo que necesita. Por eso, de una manera tan sencilla como inteligente, obtiene informaciones vedadas al resto de los hombres y los grandes líderes del pasado no dudan en darle cualquier tipo de información, por comprometedor que sea, ya que ¿cómo van a sospechar de Cebrián si no saben quien es?

De esta sencilla manera a Cebrián le resulta muy fácil hacer libros como este, pues nada escapa a su ingeniosa y escrutadora inteligencia, que da como resultado que pueda opinar sobre lo que pensaba Custer antes de que le machacaran a su 7º de Caballería o la impresionante escena protagonizada por los legionarios de la X Legión ante el cadáver de Julio César.

Así pues, ahora que ya saben donde esta el truco, espero que se adentren en el mundo del pasado, vivan con emoción los relatos escogidos por el autor y disfruten, como yo he disfrutado, con la lectura de esta pequeña maravilla, escrita con sensibilidad, buen gusto, humor y una pizca de ternura. A mi ya sólo me queda encontrar su Máquina del Tiempo.

Carlos Canales

INTRODUCCIÓN

La historia es una asignatura considerada por muchos estudiantes como un tocho. Ese prejuicio se ha trasladado incomprensiblemente a los medios de comunicación. Tengo muchos compañeros que así lo consideran. Dice una vieja ley del periodismo que el comunicador, que lo quiera ser de verdad, tiene por fuerza que estar ilustrado en varias disciplinas. Una de ellas, la que nos ocupa.

Mi afán a lo largo de tantas lunas ha sido el de poder transmitir todo lo que he ido aprendiendo durante tantos años de trasiego por el mundo. Viajando he descubierto una realidad sorprendente, la del género humano, no en vano somos el fruto obtenido tras centenares de saltos evolutivos y parece que esto se nos olvida con facilidad.

Antaño los clanes se reunían en torno a la hoguera para contar las historias de su tribu, a fin de legarlo a los jóvenes para que no se perdiera nunca, pues en esas historias radicaba la identidad y fuerza del grupo. Pienso que hoy en día esas hogueras ancestrales son libros, televisores, periódicos o radios y nosotros, los juglares de nuestro tiempo, con la misión de mantener viva la llama, para que nadie se olvide jamás de lo que fuimos o somos. Solo así seguiremos caminando firmemente hacia el futuro.

Esa es la deuda moral contraída con la sociedad que nos escucha o lee. Es una tarea de alta responsabilidad, por lo que debemos estar sumamente preparados para asumirla en cualquiera de los soportes desde los que trabajemos.

Mi pequeño granito de arena están a punto de conocerlo en papel, tras haberlo escuchado al calor de la noche. Porque este libro es, sin duda, hijo de la palabra sonora.

Para llegar a este parto literario, ha sido necesaria una larga gestación en una madre llamada radio.

Pasajes de la Historia es una sección del programa radiofónico La Rosa de los Vientos, que ahora nace de forma impresa en las páginas del libro que usted tiene en las manos.

No ha sido fácil llegar hasta aquí, el camino fue largo, tortuoso y en algunos puntos jalonado de incompreensión, pero créanme que ha merecido la pena.

Han sido seis años contando decenas de historias para disfrute de algunos y asombro de la mayoría, ya que muy pocos pensaban que la historia pudiera ser material apetecible para la audiencia nocturna. Pero se consiguió, primero en Turno de Noche y en la actualidad desde La Rosa de los Vientos, Pasajes de la Historia se ha consolidado como uno de los apartados más demandados por los oyentes. Bueno será por tanto que, en homenaje a todas esas personas que nos apoyaron para hacer de un sueño una auténtica realidad, ofrezcamos una muestra escrita de tantas noches de narraciones apasionadas.

La selección de acontecimientos y personajes se ha hecho considerando los gustos de quienes en su día escucharon los relatos. Sobre los casi 200 emitidos, hemos elegido para el arranque de lo que bien pudiera ser una colección, estos 13. Ellos están aquí, porque sus vidas han conseguido enamorarme o en algunos casos convencerme hasta la predilección.

Les invito, por tanto, a realizar el mismo experimento que yo he venido realizando a lo largo de mi vida, que no es otro sino el de entrar en la historia con la capacidad de sorpresa intacta, con el alma y la visión de un niño dispuesto a convertirse en esponja absorbente de conocimientos.

Bienvenidos a la austeridad de Esparta y a su entrega heroica en el paso de las Termópilas; la genialidad de Julio César al mando de unas legiones envueltas por una nube de galos; las exploraciones, aventuras y ardor combativo de los vikingos; la leyenda negra de Atila; la nobleza y virtud de nuestro caballero por excelencia, el Cid; el esplendor

del imperio mongol de Gengis Khan, las fantásticas maravillas descritas por el entusiasmado Marco Polo, la pureza espiritual de la inocente Juana de Arco.

La universalidad del desbordante Leonardo da Vinci; la crueldad y ferocidad del implacable Iván IV, los avatares de la desgraciada Armada Invencible; los enigmáticos mundos soñados por Edgar Allan Poe y la megalomanía de George Amnstrong Custer con su formidable 7º regimiento de Caballería combatiendo a los últimos indios de las praderas.

Todos esos escenarios y personajes descritos en este libro me han hecho llegar a la conclusión de que la historia de los humanos, a pesar de sus contradicciones y desvaríos, bien pudiera recibir nuevas oportunidades. Estudiándola y conociéndola, lo conseguiremos.

Sólo deseo que tanto oyentes como lectores mantengan viva la hoguera de nuestra tribu. Las generaciones posteriores se lo agradecerán. Ese es, como dijo Poe, mi anhelo del porvenir.

Juan Antonio Cebrián

Las Rozas, 2 de febrero de 2001